

Noticias anteriores

[Sugerimos...](#)

[Con la FMC](#)

[Protagonista](#)

[Quehaceres](#)

[Criterios](#)

[Reflexiones](#)

[Hablemos](#)

[francamente](#)

[En familia](#)

[Salud](#)

[Cultura](#)

[Deportes](#)

[Globalicemos la
solidaridad](#)

[La mujer en el
mundo](#)

[Mujeres con historia](#)

[Famosas en La
Habana](#)

[Eventos](#)

[Mil ideas](#)

[Comer y beber a la
cubana](#)

[La página verde](#)

En familia

Imprimir **Publicado en No. 616**

Rebeldes ¿sin causa?

Por [Alina Carriera Martínez](#)

Ayer, hoy y siempre la adolescencia ha sido un nuevo despertar al mundo, visto desde otra óptica. Una etapa que los estudiosos han enmarcado en la segunda decena de la vida (aunque en realidad es cada vez más precoz su inicio y más tardía su culminación). Una de sus características fundamentales y que provoca la mayor parte de las quejas en los adultos que interactúan con ellos y ellas es la rebeldía.

Etapa del no

La rebeldía adolescente se caracteriza por la transgresión desmedida ante todo lo que constituya límites. Es la oposición a lo normado, las protestas constantes, el enfrentamiento sistemático. Puede manifestarse con actitudes violentas para mostrar el desacuerdo, conductas irreflexivas y hasta llegar a presentar dosis de sublevación e insubordinación. Hay un cuestionamiento constante, muestras de inconformismo, desobediencia, empeños por salirse con la suya, engañar a los padres ocultando cosas, no obedecer y hacer mucho más caso a los amigos/as. Generalmente personifican «a los enemigos» en los adultos que le rodean (madres, padres, profesores...) y se reduce sensiblemente la comunicación con ellos.



Foto: Naisa Lazo González y Jorge Luis Sánchez Rivera

La literatura describe cuatro tipos fundamentales de rebeldía adolescente:

La rebeldía regresiva: caracterizada por temores ante los desafíos de la vida y se traduce en una conducta de recogimiento, de introspección, de reclusión en sí mismo. Adoptan una actitud de protesta silenciosa.

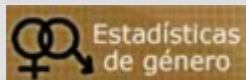
La rebeldía agresiva: todo lo contrario de la anterior, se manifiestan expresiones de violencia, protestan constantemente, no controlan sus estados emocionales.

La rebeldía transgresiva: intenta romper normas por el simple placer de no observarlas.

La rebeldía progresiva: es la forma positiva de la rebeldía, que consiste en el enfrentamiento a lo que considera injusto. No trata de transgredir las normas, sino de mejorarlas.

No se puede absolutizar diciendo que toda la indocilidad propia de esta etapa tiene una repercusión negativa, sobre todo cuando nos referimos a las del último tipo. Lo importante es poder encauzarla hacia fines acertados. Son muchas las ocasiones en

Otros vínculos



[Masculinidades en cuba](#)



[NO a la violencia contra la Mujer](#)

[Observatorio](#)



[Directorio
Prensa](#)

que la propia rebeldía de la edad ha llevado a muchachos y muchachas a realizar verdaderas hazañas humanas y se han convertido en promotores de cambios a nivel personal y hasta con connotaciones sociales.

Otro aspecto positivo lo podemos encontrar en el hecho de que el objetivo común a todos estos comportamientos es la búsqueda de la independencia y de la identidad personal, lo cual es muy bueno. Estamos en presencia del momento de elaboración de un criterio propio ante lo que le rodea, aun cuando no puedan concretar la autorregulación en la conducta.

Para lograr una actitud consecuente y bien encaminada de «enfrentamiento» a la rebeldía de las y los adolescentes, las primeras corazas a esgrimir son el amor y la comprensión. A partir de estas dos podremos armarnos de otras que se irán necesitando en la medida en que vayamos conociendo la manera de actuar de nuestro chico o chica.

No obstante, estamos abocados a frenar la indocilidad si excede los límites de lo permisible. No debemos permitir ofensas ni agresiones físicas. En estos casos es preferible abandonar la discusión a tiempo y dejar «enfriar» los ánimos, para retomar posteriormente el tema de forma más reflexiva.

Adiós infancia, ¿dónde estás?

La cuestión más frecuente que lleva a manifestaciones de inconformidad es el establecimiento de los límites:

- Debemos partir de que en esta etapa se hace inminente una flexibilización paulatina de las normas que hasta entonces han imperado, pues la infancia va quedando atrás.
- Es bueno en este período prestar la mayor atención a sus demandas y evaluar con justeza los reclamos.
- No sirve la negación por la negación, ni el argumento de que «siempre ha sido así». Ahora bien, lo que sí debe saber es que los límites tienen que existir, que los mensajes deben quedar claros y que son de estricto cumplimiento.
- Hay aspectos que no son negociables y quienes toman la decisión final son los adultos. «Te complacemos porque así lo decidimos tus padres».



Está demostrado que la adolescencia es un momento de la vida en que las presiones grupales ejercen mucha influencia, por eso corresponde a las personas mayores hacer esfuerzos por lograr el acercamiento.

En tal sentido reviste gran importancia:

- La comunicación intrafamiliar.
- Buscar espacios para compartir con los integrantes del núcleo.
- Dar la posibilidad a todos de emitir criterios con confianza.
- Las relaciones de poder deben estar bien establecidas, pero en un marco de camaradería.
- Aceptemos sugerencias que podamos analizar y demos la razón a quien la tiene. Ello permitirá conseguir mayor democracia en las relaciones filiales y todos se sentirán participantes.
- Resultan inaceptables las presiones o chantajes emocionales en ninguna dirección (ni de padres a hijos, e hijas, ni viceversa), a la larga se vuelven poco creíbles.
- Igual suerte corren las falsas promesas.
- Chocarán contra la misma pared los hipercriticismos y los cuestionamientos sobre cosas no esenciales. Qué importancia puede tener una manera de vestir, un

maquillaje o un pelado, la música o un tipo de baile, si se trata de conseguir objetivos más importantes como la formación vocacional o la educación de valores.

- La responsabilidad individual es otra arista a tener en cuenta.
- Hay que dejarlos hacer, no importa si tienen otros modos diferentes a lo acostumbrado, evaluemos el efecto final que nos dirá si nuestra manera de hacer las cosas es más o menos efectiva.

- Muy relacionado con esto aparecen los resultados escolares. Si bien es cierto que hay que apoyarlos en todo, también hay que dejar claro que es su responsabilidad. Proporcionémosle tareas y luego pidámosle cuentas por ello. Deben saber que si han crecido para unas cosas, deben ser consecuentes para todo lo demás.

Si se equivocan, no importa, deben aprender de sus errores, eso les permitirá aumentar el compromiso con la misión encomendada. Nuestra intervención solo tendrá lugar si hay un peligro inminente.

- El ejemplo personal también es decisivo, a eso nos hemos referido en otros trabajos. La concordancia entre el discurso y la conducta tiene que ser esmerada. Cómo podemos evitar la violencia si somos violentos, cómo evitar exabruptos si reaccionamos con agresividad.

- Premios y castigos son otros aspectos que deben pasar por la balanza. Ni censuras desmedidas, ni estímulos innecesarios y exorbitantes. Quien todo lo tiene, cree que todo lo merece; y cuando no es así, se rebela. Quien siempre es criticado y nada le sale bien, estará en guerra con los que le rodean. A todos ellos la vida les pasará la cuenta tarde o temprano.

En resumen, no existen recetas mágicas para lidiar con la rebeldía en la adolescencia, solamente mucha dedicación. Querer a un hijo o una hija adolescente ya no debe basarse solo en besos y abrazos, sino en diálogo y aprecio por lo que piensa y hace.

Publicado: 15/11/2012